

El bien como término medio: Aristóteles

teoría ética

La característica principal de la sociedad de consumo es el exceso: demasía de producción, superávit de reclamos publicitarios y abuso de gasto. Y esta falta de moderación está en el origen de algunos de los males más importantes que afectan al mundo moderno.

Un griego, sabio y ponderado **-Aristóteles-** muchos años antes de la aparición de la sociedad de consumo (vive en el siglo IV antes de Cristo), ya había definido en un libro de ética la virtud como el justo medio entre dos excesos: el abuso y la carencia. Para Aristóteles la virtud consiste en buscar el **término medio** entre dos extremos, viciosos ambos: uno por defecto, el otro por exceso. La prudente moderación es la virtud por excelencia y la forma más fácil de obtener **la felicidad** que busca el hombre.

La ética se ocupa de estudiar la justificación racional de las normas morales que rigen la conducta humana. Parte siempre de una determinada concepción del ser humano, es decir, de una antropología, referida a un contexto histórico y humano determinado. Aristóteles elaboró dos grandes tratados de ética: la **Ética a Eudemo** y la **Ética a Nicómaco**), ya en su madurez como pensador. Las ideas más representativas de la ética aristotélica se hayan en esta última. Se trata de una ética «**eudemonista**», es decir, una ética de la felicidad. Pero es también una ética de la *virtud*, el medio por excelencia para alcanzar la felicidad.

• **La felicidad:** El planteamiento inicial de Aristóteles es el siguiente: Si la moral es el arte de «vivir bien», ¿qué es “lo bueno” para el ser humano? ¿Cuál es el *Bien supremo*, el fin último de todos sus actos? Aristóteles pensaba que la **felicidad** era el fin que debía buscar el ser humano. Pero suele haber muchas disputas a la hora de precisar en qué consisten la felicidad y el bien supremo. Aristóteles hace una revisión crítica de las diversas teorías conocidas sobre la felicidad y la ética. Aristóteles rechaza que el Bien universal pueda ser el ideal, como afirmaba Platón, porque hay muchos tipos de bienes totalmente diferentes entre ellos. Además, considera que la ética debe partir de los hechos, es decir de nuestros actos, desde la práctica, en lugar de ser tratada exclusivamente desde un punto de vista teórico. Según Aristóteles, la felicidad no necesita ningún bien exterior. «Se basta a sí misma», y consiste en el **ejercicio perfecto de la actividad propia del ser humano** (lo mismo que para un músico la felicidad tiene que ver con poder tocar su instrumento preferido).

Al final de la *Ética a Nicómaco* Aristóteles afirma que la actividad más propia del ser humano y la que mayor felicidad le proporciona es la contemplación teórica, la **sabiduría**. Así, el empirismo ético conduce a Aristóteles a una postura múltiple: la felicidad consiste en unir sabiamente la virtud, la contemplación y los bienes exteriores. Será buena toda acción que conduzca al fin del ser humano, y mala toda la que lo obstaculice o se oponga a él. Bien es aquello a lo que tienden todas las cosas por naturaleza.

• **La virtud** (*areté*): El hombre, además, aspira a ser virtuoso, que significa, excelencia, mérito, perfección, inteligencia, fuerza, energía, nobleza de ánimo, generosidad, alteza. Es una disposición del alma, una capacidad y aptitud permanente que inclina a comportarse de una manera determinada. No tiene nada que ver con el intelectualismo de Sócrates, que identificaba virtud con conocimiento. La virtud incluye conocimiento, voluntad firme y una elección reflexiva de los medios necesarios para llevar a cabo una acción.

Aristóteles distingue, además, **dos clases de virtudes**:

- a) una mediante nuestra actividad práctica: **las virtudes éticas o morales** y
- b) mediante nuestra actividad teórica, contemplativa: **las virtudes dianoéticas o intelectuales**.

a) Las **virtudes éticas o morales** se adquieren mediante el **ejercicio** (poniéndolas en práctica) y el **hábito** (*éthos*): «para que un hombre se haga justo es necesario que practique la justicia». De esta manera Aristóteles rechaza que seamos virtuosos por naturaleza (de nacimiento). Cuando se convierte en hábito, la virtud expresa la manera de ser de una persona en relación con la realidad que le rodea: es su modo de estar en el mundo, en la política, en la economía, en la cultura y en el Estado. Es su actitud ante el dinero, la familia, el Estado y la felicidad.

Aristóteles afirma que **la virtud consiste en un término medio**, un equilibrio entre dos extremos igualmente viciosos y alejados de la virtud. P.ej.: el valor es un “justo medio” entre el miedo y la temeridad. Aristóteles señala que ese término medio no puede establecerse en abstracto o en general, sino de acuerdo con las circunstancias de cada uno. En cada caso, el individuo sensato y prudente sabrá escoger el justo medio. De ahí que la máxima virtud práctica sea **la prudencia**, el que sabe buscar siempre el término medio en sus actos.

b) Las **virtudes dianoéticas o intelectuales** se alcanzan mediante el cultivo de todas las cualidades personales, una huida de la mediocridad, es decir, ser virtuoso no es simplemente la repetición mecánica de nuestros actos o prácticas, sino aspirar al conocimiento y a la contemplación intelectual.

Texto: «La virtud es, pues, una disposición selectiva que consiste en un término medio respecto a nosotros, definido por la razón y como lo decidiría un hombre prudente» (*Ét. Nic.* II, 6, 1106 b 36).